



SANTUÁRIO DE FÁTIMA
SHRINE OF FATIMA

PEREGRINACIÓN INTERIOR, UNA MIRADA DE RENOVACIÓN Y ESPERANZA

¡Salve, Madre de la misericordia!

En este día y en este tiempo de incertidumbre y dolor invocamos a Nuestra Señora como Madre de misericordia.

Por primera vez en la historia, desde 1917, en este gran día 13 de mayo, tu pueblo amado, Señora, que viene de los ángulos más diversos del mundo, no puede estar aquí, en multitud, impedido por los riesgos de la salud pública. De repente, algo que ni siquiera podíamos imaginar nos confina en nuestros hogares y nos priva de los momentos más deseados y afectuosos de la vida, como el que vivimos cada año contigo, oh tierna madre.

Peregrinación interior

Es posible que muchos piensen que esta peregrinación es triste porque se lleva a cabo con el Recinto cerrados y porque carece de grandes multitudes y del colorido de años anteriores. Sin negar un coeficiente de tristeza y dolor, sabemos que "para los que aman a Dios todo es para bien" (Rom. 8:28). En este sentido, quizás todos estamos aprendiendo cómo es una peregrinación en estado puro, la peregrinación con el corazón, la peregrinación interior en el viaje más íntimo de nuestra vida, con la compañía espiritual de la madre celeste, que lleva a cada uno a encontrarse con Dios santo y misericordioso.

Es cierto que la multitud de devotos no está aquí en el recinto para saludar a Nuestra Señora con el cántico del Ave de Fátima. Pero antes de que decidiéramos venir al santuario, ya ella fue a nuestros corazones, a nuestros hogares y nos atrajo. Hoy es ella quien abre las puertas de este santuario y sale de él, espiritualmente, como peregrina para estar cerca de nuestras vidas, de nuestros hogares y para brindarnos el consuelo de su corazón materno como lo hizo cuando visitó a su prima Isabel.

Creemos, Señora, que Tú fuiste enviada por el Dios de la misericordia a este bendito lugar para estar con nosotros y acompañarnos en todas las situaciones de la vida. Desde nuestros hogares y desde nuestros corazones, con la simplicidad de hijos, nos atrevemos a expresar nuestras preocupaciones y miedos, nuestras heridas y lágrimas, nuestra confianza en ti. Con paciencia, querida madre, escucharás nuestras lamentaciones, llorarás con nosotros, sufrirás con nuestros sufrimientos y encontrarás en el cielo, que es tu corazón, el consuelo oportuno para quienes



SANTUÁRIO DE FÁTIMA
SHRINE OF FATIMA

ahora se sienten frágiles y en peligro y para quienes se van sin el consuelo de los suyos y sin poder despedirse de ellos.

Aquellos que alguna vez se hayan sentido verdaderamente peregrinos en este bendito lugar, saben muy bien que nunca, después de un encuentro contigo, salen de aquí vacíos. Tú siempre nos ayudas a mirar hacia adelante, siempre nos das la medicina espiritual que nos cura y pacifica, siempre nos ofreces el perfume del amor de Dios, siempre nos invita a renovar la fe en Cristo, nuestro camino, verdad y vida. Nosotros sabemos que Tú eres nuestra compañía en estos días difíciles.

Mensaje de Fátima: leer las señales de los tiempos con esperanza

Como el 13 de mayo de 1917, también hoy se nos presenta la "Señora tan bella", en la primera lectura, bajo la imagen de la "mujer vestida de sol" que irradia la luz de Dios, que nos invita a ver nuestra vida y la historia del mundo a la luz de la fe e invita a la confianza en el triunfo del bien y de la vida sobre el mal y la muerte. Por su parte, el evangelio de hoy la presenta como una mujer humilde en el medio del pueblo, ejemplo de fe para escuchar y cumplir la Palabra de Dios, semilla de una nueva vida en Cristo. La Palabra de Dios nos motiva, por lo tanto, a actualizar el mensaje de Fátima de esperanza y paz y de la llamada a la conversión: ¡es posible comenzar de nuevo!

De hecho, la luz de la fe nos ayuda a ver el lado positivo de las crisis, de las noches oscuras, porque nos dice que también hay estrellas de referencia en esas noches. O, como alguien escribió, "hay cosas que se aprenden mejor en calma y otras en la tormenta" (Willa Cather). La fe nos ayuda a leer y comprender las señales de los tiempos actuales, con una mirada renovada y esperanzada.

Llamamiento a la conversión en profundidad

Hace poco tiempo vivíamos con una inmensa confianza en el poder científico-técnico, en el poder económico-financiero, pensando que podríamos ser inmunes a cualquier epidemia o, si llegara, pronto se encontraría una solución rápida. Pero, inesperadamente, un virus impredecible, invisible, silencioso, capaz de infectar a todo y a todos, hace que todo el mundo dude. Sentimos el suelo huyendo bajo nuestros pies. Todas nuestras agendas y horarios cayeron como un castillo de naipes. Pronto se necesitaron planes de contingencia y emergencia para hacer frente a este flagelo global.

Es una situación dramática y trágica, sin precedentes, que nos invita a reflexionar sobre la vida y, en primer lugar, a ir a lo esencial, que a menudo olvidamos cuando



la vida va bien. Revela la vulnerabilidad y fragilidad de nuestra condición humana. A veces, parecemos tremendamente fuertes y somos tremendamente frágiles, vulnerables. Nos lleva a pensar sobre el significado de la vida (¿para qué vivo? ¿Para quién vivo?), sobre la posibilidad y la realidad de la muerte, de nuestra propia muerte y de la de los seres queridos. Nos obliga a repensar nuestros hábitos, nuestro estilo de vida, la escala de valores que guía nuestra vida. No puedes vivir solo para consumir. Nos pone ante el gran misterio último de la vida y la humanidad que nosotros, los creyentes, llamamos Dios, el Dios de Jesús. Todo esto requiere una reflexión espiritual interior, espiritual y también la apertura de nuestro corazón a Dios, tan olvidado, ignorado, marginado.

La pandemia es una llamada a la conversión espiritual más profunda. Una llamada a los fieles cristianos, pero también a todos los hombres, que siguen siendo criaturas de Dios. ¡Una vida mejor en nuestro hogar común, en paz con las criaturas, con los demás y con Dios, una vida rica en significado requiere conversión! Preguntémonos, entonces, si tenemos tiempo para Dios, si le damos el lugar que merece en nuestros corazones y en nuestras vidas.

Nuestra vulnerabilidad y fragilidad nos hacen sentir unidos a todos en humanidad, porque el virus cruza todas las barreras geográficas y todas las condiciones sociales, económicas y jerárquicas: ricos y pobres, grandes y pequeños, alfabetizados o analfabetos, nadie es inmune. Nos sentimos unidos y pertenecemos a una humanidad común, en la fragilidad, pero también más unidos en fraternidad y solidaridad. Y nos damos cuenta de que nuestra libertad solo puede ejercerse en responsabilidad y solidaridad, que somos interdependientes y solidarios entre nosotros y es por eso que todos nos salvamos o hundimos juntos. Y también descubrimos la importancia de la familia como soporte humano y espiritual, como una pequeña iglesia en casa en tiempos de confinamiento.

La pandemia, con la larga interrupción de la vida normal, trae terribles consecuencias económicas, sociales y laborales. Ya está generando una pandemia más dolorosa, la de la extensión de la pobreza, del hambre y de la exclusión social, agravada por la cultura de la indiferencia. El virus de la indiferencia solo se vence con los anticuerpos de la compasión y la solidaridad. Como cristianos no podemos permanecer indiferentes, mirar hacia otro lado. En este sentido, la visión de la pequeña Santa Jacinta comunicada a Lucía nos desafía: “¿No ves tanta carretera, tantos caminos y campos llenos de gente, llorando de hambre y no tienen nada para comer? ¿Y el Santo Padre en una iglesia ante el Inmaculado Corazón de María rezando? ¿Y tanta gente rezando con él?”. ¡Es una situación que ya está tocando a



SANTUÁRIO DE FÁTIMA
SHRINE OF FATIMA

la puerta de Caritas Diocesana y varias parroquias y suena como un grito de alarma!

Pero, como recuerda el Papa Francisco, también existe la necesidad de un impulso de solidaridad que oriente una respuesta global al colapso anunciado de nuestro sistema económico y social. Escuchemos las preguntas desafiantes del Papa.

“¿Seremos capaces de actuar de manera responsable frente al hambre que muchos sufren, sabiendo que tenemos comida para todos? ¿Continuaremos mirando hacia otro lado con un silencio cómplice frente a esas guerras alimentadas por los deseos de dominio y poder? ¿Estaremos dispuestos a cambiar los estilos de vida que sumergen a tantos en la pobreza, promoviendo y alentando a llevar una vida más sobria y humana que permita una división equitativa de los recursos? ¿Adoptaremos como comunidad internacional las medidas necesarias para detener la devastación del medio ambiente o seguiremos negando la evidencia? La globalización de la indiferencia continuará amenazando y probando nuestro camino... Esperemos que nos encuentre con los anticuerpos necesarios de justicia, caridad y solidaridad”.

Volveremos

Querida madre, queremos agradecerte esta peregrinación interior, la luz, la esperanza, el consuelo y la paz de Cristo que traes a nuestros hogares. Hoy haces el camino de ida; el camino de regreso lo haremos cuando superemos esta amenaza que nos lo impide. Volveremos: es nuestra confianza y nuestro compromiso. Volveremos aquí juntos, en acción de gracias, para cantarte: "¡aquí venimos, querida madre, para consagrarte nuestro amor"!

Santuario de Fátima, 13 de mayo de 2020.

† António Marto, Obispo de Leiria-Fátima